

Flujos migratorios intrarregionales en Latinoamérica: el caso de los indígenas guatemaltecos en la frontera sur de México

Intraregional migratory flows in Latin America: the case of Guatemalan indigenous people in the southern border of Mexico

Daniel Vega-Macías¹

Recibido: 14 de septiembre de 2017 Aceptado: 16 de diciembre de 2017

RESUMEN

Las migraciones internacionales de población indígena en Latinoamérica merecen particular atención debido a que suelen desarrollarse en mayor desventaja socioeconómica respecto de la población no indígena. El objetivo de esta investigación es examinar la situación que guardan los indígenas guatemaltecos que se desplazan en la frontera sur de México. Este estudio de tipo empírico está basado en un análisis cuantitativo de los microdatos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (EMIF-Sur) correspondiente al año 2015. Una apreciación global del trabajo permite argumentar que la mitad de los migrantes captados en la encuesta son indígenas, quienes se encuentran en desventaja en prácticamente todas las variables socioeconómicas analizadas, lo cual los torna un grupo particularmente vulnerable.

Palabras clave: Latinoamérica; Migración Internacional; Trabajadores Inmigrantes.

Clasificación JEL: N36, F22, J161

ABSTRACT

International migration of indigenous people from Latin America deserves particular attention since it develops in greater socioeconomic disadvantage with respect to the non-indigenous migrants. The objective of this research is to examine the situation of Guatemalan indigenous people who migrate across the southern border of Mexico. This empirical study is based on quantitative microdata recorded in the Survey of Migration at Mexico's Southern Border (EMIF-Sur, for its Spanish acronym) 2015. An overall assessment of

¹ Profesor investigador, Universidad de Guanajuato

the study suggests that half of the migrants interviewed are indigenous who are at a disadvantage on all socioeconomic variables analyzed, which makes them a particularly vulnerable group.

Key words: International Migration; Immigrant Workers; Latin America

INTRODUCCIÓN

Uno de los rasgos más definatorios de las migraciones contemporáneas es la complejidad que ha tomado su mapa migratorio. Los movimientos de población pasados se habían caracterizado por polos de atracción y expulsión relativamente circunscritos a unos cuantos países y regiones. A principios del siglo pasado, Estados Unidos, Argentina, Brasil, Canadá y Australia concentraban la gran mayoría de los migrantes internacionales; no así en la actualidad, donde se han multiplicado las rutas y los destinos de la geografía migratoria. Además, si anteriormente fue Europa el epicentro de la mayoría de los migrantes internacionales, en la actualidad este ha desplazado a América Latina, Asia y África, pero se podría afirmar que el fenómeno está presente en la mayoría de los países del mundo. Esta nueva realidad muchas veces no obedece a una idiosincrasia, a un pasado o a una lengua compartidos, lo cual hace que los flujos se hayan tornado especialmente complejos y novedosos (Arango, 2007; Castles & Miller, 2004).

Esto ha llevado a plantear el surgimiento de un nuevo orden migratorio internacional en las últimas décadas, el cual está caracterizado por un carácter global y multipolar. Esta mundialización de los flujos ha sido atribuida primordialmente a la economía; sin embargo, también se ha enfatizado que la globalización de los transportes, de las comunicaciones y de la información son otros factores que facilitan el funcionamiento de esta nueva realidad en los flujos de población (Arango, 2007). Es posible matizar que la dinámica migratoria mundial sigue concentrándose en su mayoría en unos países y regiones determinados (Castles, 2000).

Dentro de este marco, se han identificado cuatro principales sistemas migratorios internacionales: Norteamérica, Europa Occidental, Golfo Pérsico y la región del Pacífico Occidental, considerados así debido a que son receptores de migrantes de distintas partes del mundo. Sin embargo, vale la pena tener en mente que hay otros tantos países y regiones que no pertenecen a ninguno de estos sistemas, pero que tienen una intensa actividad migratoria (Arango, 2007), como pudiera ser el caso de algunos subsistemas migratorios en América Latina y el Caribe.

Si bien es cierto, en Latinoamérica y el Caribe los flujos migratorios hacia la región son mucho menos cuantiosos de los ocurridos en el siglo pasado, donde fueron particularmente intensas las migraciones provenientes del sur de Europa y de Asia, también es verdad que se ha dado un aumento y diver-

sificación de la emigración extrarregional. Asimismo, ha tenido un notable incremento la denominada migración fronteriza y el de los movimientos migratorios intrarregionales, relacionados con la vecindad geográfica y cultural, y con una historia económica, política y social compartida de los países de la región. En este tenor, han sido de particular importancia las consecuencias que las crisis económicas han tenido sobre los mercados de trabajo, y las repercusiones de los cambios políticos que han aumentado el flujo de exiliados y refugiados (Pellegrino, 2003; Villa & Martínez, 2001).

En este sentido, las migraciones intrarregionales en América Latina y el Caribe merecen particular atención. Además de los flujos que parten de la región hacia Estados Unidos o Europa, la migración entre los países latinoamericanos y caribeños también ha sido históricamente intensa. Sin embargo, se ha argumentado que la migración internacional en la escala intrarregional ha tenido una atención limitada e incluso relegada en los estudios sobre la migración internacional, aun cuando su dinámica es anterior a la disposición de los límites territoriales. La migración intrasudamericana, intracentroamericana e intracaribeña tienen una dinámica muy compleja con múltiples consecuencias en el cambio económico y social de la región. Una realidad migratoria regional que se ha tornado en uno de los principales desafíos del presente siglo. Los flujos migratorios interregionales han sido históricamente fundamentales en la integración subregional y en la conformación de mercados de trabajo ampliado y es previsible que esta dinámica continúe en las décadas por venir (Martínez & Vono, 2005; Pellegrino, 2003).

Tal es el caso de los países centroamericanos del triángulo norte conformado por Guatemala, Honduras y El Salvador, además de México y Estados Unidos, principalmente, los cuales conforman un sistema migratorio regional muy activo. Se trata de un sistema caracterizado por una alta movilidad poblacional, sobre todo aquella que se desarrolla con dirección sur-norte. En este sistema, son crecientes las regulaciones migratorias que afectan los flujos de la región en su conjunto (Nájera, 2016). En tiempos recientes, las fronteras de este sistema migratorio se han reforzado para detener el flujo de personas, mediante el incremento de la vigilancia, contención y deportación de migrantes, e incluso la implementación de la Alianza para la Prosperidad en el Triángulo Norte de Centroamérica (Villafuerte & García, 2015).

Siendo las cosas así, México juega un papel preponderante en este sistema migratorio regional, no solo como una región de tránsito hacia Estados Unidos sino que también es un destino final, sobre todo de aquellos que se dirigen hacia el estado fronterizo de Chiapas. Esta situación es favorecida debido a que la frontera entre México y Guatemala es sumamente porosa y altamente franqueable debido a la poca presencia de barreras físicas. Esta laxitud de los límites nacionales, que facilitan la circulación de la población, está muy relacionada con la dinámica y las relaciones económicas, sociales y políticas históricas de la región, donde la alta movilidad poblacional ha sido un punto nodal (Nájera, 2016).

El movimiento de personas en la región está relacionado con vínculos históricos transfronterizos y redes sociales locales, los cuales abren la puerta a la aceptación e integración de los migrantes en diversas actividades regionales. De hecho la presencia y movilidad de los trabajadores guatemaltecos forma parte de la vida cotidiana en la región, donde incluso se generan pocas tensiones sociales (Castillo & Toussaint, 2015), con todo y que la población centroamericana en la frontera sur de México se encuentra en condiciones socioeconómicas de mayor desventaja con respecto a la población mexicana en indicadores como los de servicio de salud, educación, empleo y vivienda (Vega & Del Carpio, 2013).

Como argumenta Camus (2008) en la frontera sur se dan altos niveles de comercio, contrabando, flujos culturales intensos y trasiego de trabajadores hacia las fincas de Chiapas; pero además, en la actualidad tiene una centralidad estratégica reciente debido a los intereses geoeconómicos y políticos de Estados Unidos y del capital transnacional, y el hecho de ser un lugar de tránsito de migrantes del resto de Latinoamérica y El Caribe. En este tenor Villafuerte y García (2015), consideran que la frontera sur de México es un centro neurálgico donde se ensayan las políticas de seguridad nacional elaboradas en colaboración con el gobierno de Estados Unidos.

En esta dinámica migratoria destacan los movimientos temporales de trabajadores agrícolas guatemaltecos, los cuales son de gran importancia y de larga tradición en la región. De hecho, se considera como uno de los pilares de la actividad agrícola regional en la frontera sur de México (Castillo & Toussaint, 2015; Villa & Martínez, 2001). No obstante, los flujos laborales se han diversificado en sus modalidades, composiciones, destinos y ocupaciones: ya no sólo se dirigen a áreas rurales sino que se incorporan al trabajo doméstico, a la construcción y a los servicios en general en la ciudades (Castillo & Toussaint, 2015).

Además, como ha venido ocurriendo al interior de Latinoamérica, muchas de estas migraciones toman modalidades reversibles de movilidad que no involucran el traslado de la residencia habitual, las cuales forman parte de los modelos de estructuración territorial de las economías de la región (Villa & Martínez, 2001). En este mismo sentido, estudios muestran que los migrantes guatemaltecos recientes tienden a permanecer en México cada vez menos tiempo (Masferrer & Pederzini, 2017).

Estos movimientos obedecen sobre todo a que, desde la década de los noventa, las recurrentes crisis del modelo económico neoliberal aplicado en Centroamérica han provocado desequilibrios, desigualdad, inestabilidad económica y la exclusión de grandes contingentes de trabajadores. Si bien otros factores como la violencia, desastres naturales y otros elementos han contribuido a afianzar los movimientos de población en la región (Piedrasanta, 2016; Castillo & Toussaint, 2015).

En particular hay estudios que muestran que la vulnerabilidad medioambiental en Centroamérica y el Caribe, sobre todo en cuanto a desastres natu-

rales y crisis alimentarias, ha motivado movimientos de población transfronterizos. Los factores climáticos y la degradación medioambiental, aunados al poco desarrollo de los asentamientos residenciales, muchas veces ubicados en tierras inseguras, falta de esquemas de seguridad social, y respuestas políticas desfavorables, han estimulado las migraciones en la región (Hamza, Koch & Plewa, 2017; Vega, 2008).

En cuanto al perfil de los migrantes en la región, como mencionan Castillo y Toussaint (2015), sobresale la población masculina, en edad activa, con baja instrucción escolar, poco calificada, de origen rural, jefes de familia de bajos ingresos y pertenecientes a grupos relegados. No obstante, argumenta Acuña (2016), recientemente han surgido nuevas tendencias en los patrones migratorios en la región, en las cuales se ha observado un aumento de la migración femenina y también la de niños y niñas, quienes se dirigen a países del interior de la región e incluso participan en procesos de migración extra regional, en particular hacia Estados Unidos. Estos grupos suelen migrar en condiciones de indocumentación e irregularidad migratoria, lo que aumenta la vulnerabilidad de la experiencia migratoria. También Camus (2008) señala que aunque el patrón de migración de los guatemaltecos sigue siendo de hombres jóvenes casados y de muy baja escolaridad, paulatinamente incorpora a más solteros y a mujeres.

Dentro de estos perfiles, llama la atención la alta proporción de población indígena dentro de las migraciones de guatemaltecos en la frontera sur de México, caso del que se ocupa este trabajo. Como se detallará más adelante, en 2015 alrededor de la mitad de los migrantes guatemaltecos hablaban o pertenecían a un grupo indígena. Otro dato indicativo es que los departamentos de mayoría indígena, rurales y fronterizos, son los más importantes receptores de remesas en Guatemala, lo cual refleja su alta movilidad migratoria (Piedrasanta, 2016).

El estudio de las migraciones de población indígena resulta de particular interés en la literatura académica debido a que suelen ser poblaciones que, además de las contrariedades propias que presenta el proceso migratorio, su condición étnica los puede volver particularmente vulnerables. Como argumentan García, Meneses, y Palé (2007) el término “migración internacional indígena” señala un proceso en el cual el componente étnico le confiere características diferenciales sobre todo en términos de vulnerabilidad. Según el programa de Naciones Unidas ONU-Habitat (2010), muchas veces las presiones de diverso tipo sobre la población indígena dan lugar a procesos migratorios que la colocan en condiciones de mayor vulnerabilidad debido a situaciones cotidianas de pobreza, segregación y discriminación.

Para la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2008) si bien hay casos bien documentados en la investigación académica, hay muchas áreas que carecen de información sobre experiencias indígenas específicas. Se considera que los patrones de inmigración de los pueblos indígenas a los

países industrializados ha recibido la mayor parte de la atención de los investigadores, los medios internacionales y organizaciones no gubernamentales; no obstante, recientemente, la migración sur-sur de los pueblos indígenas ha comenzado a surgir como un tema de interés en foros internacionales.

Si bien la migración internacional no se ha considerado como parte de la experiencia indígena, cada vez más individuos, familias y grupos indígenas toman parte de los procesos migratorios mundiales. Esta migración es cada vez más compleja como respuesta a las nuevas condiciones de la globalización y a que los indígenas migrantes no solo buscan oportunidades laborales sino que también migran debido a que son desplazados por la fuerza de sus territorios o como respuesta a situaciones de violencia. Por tal razón, los estudios de la migración en población indígenas se han enfocado recientemente en investigar los derechos de los pueblos indígenas en los lugares de origen, tránsito y destino (OIM, 2008).

En América Latina y el Caribe, sobre todo en épocas recientes, se observan patrones migratorios intrarregionales, extrarregionales, así como las migraciones internas del campo a la ciudad que involucran a un gran número de poblaciones indígenas. Los principales factores expulsores han sido el deterioro de las economías rurales y campesinas, acompañado del crecimiento exponencial de la economía informal, conflictos armados, pérdida progresiva de tierras comunitarias, falta de acceso a los servicios sociales básicos y niveles generalizados pobreza, según el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos y la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (UN-HABITAT & OHCHR, 2010).

En el caso que ocupa a esta investigación, las migraciones de indígenas guatemaltecos a México han estado muy vinculadas a la demanda de jornaleros agrícolas propiedades cafetaleras de Chiapas y en menor medida en las zonas turística de Quintana Roo. Sobre todo, se relacionan estrechamente con la dependencia de los sectores campesinos indígenas al cultivo de café en Chiapas y a que la economía de Guatemala no brinda alternativas laborales a su población indígena. De hecho los grupos indígenas se ubican entre los más pobres de Guatemala, lo cual potencializa los flujos hacia México y hacia Estados Unidos (Piedrasanta, 2016).

De hecho, Lutz y Lovell (2001, cit pos Camus, 2008) consideran que las comunidades indígenas de Guatemala son “sobrevivientes en movimiento”, debido a que históricamente el hecho migratorio ha sido un elemento crucial en la supervivencia de las comunidades mayas, ya sea por un ambiente ecológico difícil o por las características del sistema económico regional donde se han convertido en mano de obra barata y disponible. En el mismo tenor, González (2009: 73) afirma que los procesos de globalización han impuesto a algunas comunidades indígenas, formas de inserción laboral que

implican forzosamente movilidad y flexibilidad, donde hay un “dispositivo cultural que de una u otra manera les habilita mejor que a otros grupos sociales para lidiar con la incertidumbre y la adversidad de los «regímenes temporales capitalistas explotadores de acumulación flexible»”. Además, como menciona Camus (2008) la violencia y la necesidad de refugio ampliaron la práctica migratoria de las poblaciones indígenas en épocas más recientes, convirtiéndola en masiva, estructural e internacional.

La OIM (2008) considera el caso de los migrantes indígenas guatemaltecos a México dentro de la categoría *Transborder indigenous peoples*, es decir, como pueblos indígenas transfronterizos, cuyos territorios fueron divididos con el establecimiento de estados modernos y el trazado de fronteras internacionales, donde la migración indígena transfronteriza es el movimiento de esos pueblos del mismo grupo indígena dentro de su territorio ancestral, a través de las fronteras internacionales. Los mayas en la frontera sur de México, han transitado regular y libremente entre ambos países; sin embargo, recientemente se han endurecido los controles migratorios, lo cual ha afectado su movilidad y conlleva a una mayor vulnerabilidad debido a la falta de acuerdos oficiales para proteger sus derechos.

En consonancia con las características de las nuevas tendencias migratorias en la región, en los flujos migratorios de centroamericanos hacia la frontera sur de México es posible encontrar una presencia importante de niños y niñas indígenas, lo cual también es un reflejo de la desigualdad con base en el origen étnico en sus lugares de origen. Aunque es necesario aclarar que las especificidades de este grupo de población ha sido de difícil identificación (Acuña, 2016). Al respecto, la literatura académica considera que los menores indígenas suelen ser más susceptibles de ser víctimas de abusos y de violación de derechos (UN-HABITAT & OHCHR, 2010).

También está aumentando el número de mujeres indígenas que participan en los movimientos migratorios internacionales. Este es un grupo de población de particular interés debido a que pueden ser muy vulnerables en el contexto de la migración. Un ejemplo es su alta participación en el trabajo doméstico, el cual al desarrollarse en un entorno privado, libre de inspecciones, abre las puertas a la discriminación, explotación y abuso (UN-HABITAT & OHCHR, 2010). Además las mujeres indígenas migrantes enfrentan en el proceso migratorio la ruptura de vínculos familiares, comunitarios y territoriales, y puede aumentar su exposición a la explotación sexual y a la trata de personas. De hecho, entre los factores que desencadenan la migración se encuentran la violencia intrafamiliar y el abandono, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL-UN, 2014)

También hay estudios que han explorado la vertiente más cultural y de integración, en los cuales se ha identificado cuestiones relacionadas con valores culturales, identidad, cambios en el estilo de vida e impactos en la dinámica grupal de los indígenas. A estos grupos, muchas veces se le condiciona, de

cierta manera, para que se asimilen a una sociedad no indígena. Lo anterior se hace más fuerte a medida que la globalización se convierte en una realidad en todos los niveles de organización social (OIM, 2008).

A lo largo de las páginas que anteceden se han presentado algunas particularidades que caracterizan a las migraciones de población indígena en el marco de los sistemas migratorios contemporáneos. Sobre el asunto, el caso de los indígenas guatemaltecos en la frontera sur de México amerita especial atención debido a la escasez de estudios en la literatura académica pero también como un insumo para el diseño e implementación de políticas públicas. De ahí que el objetivo de esta investigación sea examinar de manera particular la situación socioeconómica de los indígenas guatemaltecos que se desplazan a la frontera sur de México. Al respecto se plantea la hipótesis de que este grupo de población es más vulnerable que los migrantes no indígenas, lo cual generan una exposición desigual a la experiencia migratoria, ya de por sí compleja.

En las páginas que siguen, el lector encontrará en primer lugar de manera detallada las categorías, métodos y fuentes de información en los que se basa esta investigación. Enseguida se presentan los resultados que permiten conocer el perfil socioeconómico de los migrantes indígenas guatemaltecos en comparación con los no indígenas. Finalmente, el trabajo concluye con la discusión de los principales resultados del trabajo a la luz de la literatura académica, y se presentan algunos planteamientos a modo de conclusión.

MATERIALES Y MÉTODOS

Este trabajo de tipo empírico está basado en los microdatos de la Encuesta sobre Migración en la frontera sur de México (EMIF-Sur), la cual tiene como objetivo medir y caracterizar los flujos migratorios provenientes de Guatemala, Honduras y El Salvador. Esta encuesta es realizada conjuntamente por El Colegio de la Frontera Norte (Colef), la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STyPS), el Consejo Nacional de Población (Conapo), la Unidad de Política Migratoria (UPM) de la Secretaría de Gobernación, la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRI), el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred), y la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol).

Se utilizaron datos de los cuatro trimestres correspondientes al año 2015, en particular de los datos del flujo terrestre sur-norte denominado “Procedentes de Guatemala con destino a México o Estados Unidos”, el cual está compuesto por “individuos no nacidos en Estados Unidos o en México, procedentes de Guatemala u otro país y que cruzarán a México con el propósito de trabajar o buscar trabajo en México o Estados Unidos, o bien, permanecer en alguno de esos países por un periodo mayor a un mes”, según documentos metodológicos del Colegio de la Frontera Norte (Colef, 2017: párr. 7).

En cuanto al tipo de muestreo, la EMIF-Sur es una encuesta probabilística bietápica. En la primera etapa se seleccionan aleatoriamente las jornadas o

puntos muestrales —los cuales son una combinación de un intervalo temporal y de un espacio— con base en un diseño estratificado. En la segunda etapa, y al interior de las jornadas, se realiza una selección también aleatoria de los individuos a quienes se les aplica la cédula filtro y el cuestionario. El tipo de levantamiento es cara a cara en vía pública; en concreto, en puntos de la frontera donde es posible cruzar ya sea de forma documentada o indocumentada (para más detalles *cfr.* Colef, 2017).

En 2015 el tamaño de muestra de la EMIF-Sur fue de 10,527 eventos de migrantes salvadoreños, guatemaltecos, hondureños y nicaragüenses. Es preciso aclarar que se captan eventos, ya que una persona podría ser encuestada más de una vez a lo largo del año; y aunque sea poco probable es posible su ocurrencia. De ellos, prácticamente todos habían nacido en Guatemala (97.3%). Para los fines del trabajo, sólo se analizó a la población de origen guatemalteca quienes sumaban 10,247 casos en la muestra. Esta población fue captada en la ciudades guatemaltecas de La Mesilla (7,398), Tecún Umán (1,690), El Carmen (1,155) y en Santa Elena (4).

En cuanto a la definición de “indígena” es necesario aclarar que a nivel internacional no ha sido posible la adopción de una definición habitual. Hay trabajos que consideran primordiales los criterios territoriales, y hay otros que la abordan desde aspectos relacionados con la identidad y el patrimonio cultural. Sin embargo, hay un relativo consenso en que una de las variables más importantes para determinarla es la autoidentificación de las comunidades como pueblos indígenas (OIM, 2008). En consonancia, en este trabajo se utiliza una definición que combina criterios lingüísticos y de autoadscripción, variables que suelen ser recurrente en las estadísticas mexicanas más recientes. En otras palabras, se considera a una persona como indígena si habla y/o declara pertenecer a un grupo indígena. Ambas variables son captadas en el cuestionario de la encuesta con las preguntas mostradas en la Tabla 1, la cual también contiene la frecuencia de eventos en la muestra.

De esta manera, se consideran como indígenas a todas las personas que hablan y pertenecen a un pueblo o comunidad indígena (5,931); a quienes hablan y no pertenecen (118); y a aquellos que no hablan pero declaran pertenecer a un pueblo o comunidad indígena (255). Estos tres subgrupos en total suman 6,304 casos (61.5%); el resto 3,943 (38.5%) no hablan ni pertenecen a un grupo indígena. Con la finalidad de ofrecerle al lector un texto más fluido, al primer grupo en lo sucesivo se le denominará como “Indígenas” y a aquellos que no hablan ni pertenecen como “No indígenas”.

De manera paralela, al ser un diseño probabilístico los resultados de la muestra pueden expandirse, con base en el ponderador de la base ofrecido en los microdatos de la encuesta. Aun así en la misma encuesta se advierte que “con el fin de asegurar una adecuada utilización de la información, se alerta al usuario sobre su grado de representatividad, toda vez que en algunos casos la ponderación deriva de un número insuficiente de casos” (Colef, 2017).

Tabla 1
Distribución de los migrantes guatemaltecos por condición de habla y pertenencia indígena, 2015

P 2.1. De acuerdo con su historia, cultura y tradición, ¿pertenece usted a un pueblo o comunidad indígena?

		Sí	No	Total
<i>P 2. ¿Habla usted alguna lengua indígena?</i>	Sí	5,931	118	6,049
	No	255	3,943	4,198
	Total	6,186	4,061	10,247

Fuente: cálculos propios con base los microdatos de la EMIF-SUR 2015.

Con relación a la retención y aportación de datos, cabe resaltar que todos los datos utilizados en esta investigación son públicos y se encuentran disponibles en www.colef.mx/emif. Lo anterior, aunado a que los procedimientos de análisis son estándares, posibilita la validación externa de los resultados de esta investigación mediante su repetición o verificación.

RESULTADOS

En las páginas que siguen, se presentan los resultados que permiten contrastar la hipótesis de la investigación. Para ello, se han seleccionado una serie de variables disponibles en la EMIF-Sur relacionadas con la magnitud del flujo de población indígena, procedencia, composición por edad y sexo, y situación en el hogar, en primer lugar. Enseguida se analizan algunas variables más relacionadas con aspectos que puedan conducir a situaciones de vulnerabilidad. Para tal efecto, se examinan algunos indicadores relacionados con los motivos de la migración, características del trayecto migratorio, educación y condiciones laborales tanto en origen como en destino.

La frontera entre México y Guatemala es una zona de tránsito muy activa. No es de extrañar que en 2015 se hayan registrado alrededor de 725,000 eventos de personas que cruzaron de Guatemala a México, según los tabulados de la EMIF-Sur. Estos cruces se reparten de manera más o menos homogénea a lo largo del año. La gran mayoría de los cruces se realizan caminando (84.5%), y solo una proporción menor se realiza en balsas (cámaras de llanta, tambos, maderos) o en autobuses. De manera complementaria, 80% de los migrantes declaran permanecerán más de un día en el país y alrededor de 18% tienen familiares en el lugar de destino.

El conjunto de los migrantes guatemaltecos indican que las principales razones de la migración es la falta de empleo o crisis económica en su lugar de origen (76.7%) e ingresos muy bajos y las malas condiciones de trabajo (23.1%). Es de llamar la atención que otras razones como los desplazamientos, la violencia o inseguridad en su lugar de origen sean escasamente reportadas. En cuanto a su destino, solo una parte muy marginal de los casos reportados por la encuesta cruzan la frontera para llegar a Estados Unidos. Del total de los eventos encuestados, 96.3% hace el cruce para trabajar en México y 2.6% para residir en México.

Si bien la irregularidad es uno de los elementos que caracterizan a las migraciones contemporáneas, en el caso de los eventos captados en la muestra la mayoría tienen algún documento migratorio o permiso vigente para cruzar a México (79.1%), lo cual facilita los mecanismos de acceso legal al mercado de trabajo y reducirían su vulnerabilidad. Además, ante la pregunta de cómo califican el trato que recibió por parte de las autoridades migratorias cuando tramitó su documento migratorio, en general lo califican entre muy bueno y bueno (89.4% de los indígenas y 96.1% de los no indígenas).

En esta dinámica de movilidad en la frontera, la población indígena tiene una presencia muy importante. Según cálculos propios con base en los microdatos expandidos de la EMIF-Sur, 50.2% de los guatemaltecos que cruzaron a México hablaban o pertenecían a un grupo indígena. Aunque la encuesta no permite indagar sobre el grupo étnico, debido a la composición de la población indígena en Guatemala es factible deducir que probablemente pertenecen a las comunidades lingüísticas Mayas K'iche', Q'eqchi', Kaqchikel y Mam, las cuales son las mayoritarias según la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014, publicada en 2016 por Instituto Nacional de Estadística de Guatemala.

Desde el punto de vista demográfico, tanto los flujos de población indígena como los no indígenas tienen una escasa presencia de mujeres; sin embargo, ha sido creciente con el paso del tiempo, como se ha referido en la primera parte del trabajo. Aun así, en el caso de la población indígena, la presencia de mujeres es aún muy limitada. Lo mismo sucede con el grupo de edad más joven captado por la encuesta (15-19 años de edad) los cuales tienen poca presencia entre la población indígena. En términos generales, los indicios demográficos muestran que el flujo de población guatemalteca hacia México sigue teniendo un perfil tradicional en el cual resalta la población masculina en edades activas, en el cual los indígenas tienen una composición por edad más envejecida (véase Gráfico 1).

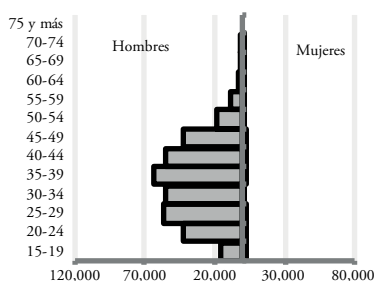
También se encontraron diferencias con respecto al entorno de procedencia. La población indígena proviene prácticamente en su totalidad (90.4%) del medio rural. Es decir, las trayectorias seguidas por los indígenas siguen un patrón fundamentalmente rural-rural. Lo anterior marca diferencias con el resto de los migrantes, ya que de la población no indígena sólo el 60.8% proviene de entornos rurales. Estos datos son acordes con la información de

la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014, en la cual se reporta una mayor incidencia de migración en el medio rural guatemalteco: mientras que en las áreas urbanas el 1.8% de los hogares presenta emigración por alguno de sus miembros, en el área rural la proporción aumenta a 3.6%.

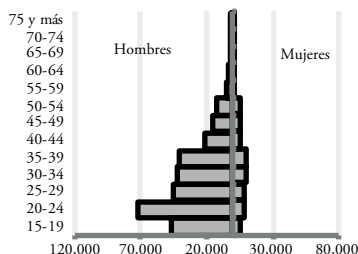
Gráfico 1

Distribución de los migrantes guatemaltecos por condición de habla y pertenencia indígena según edad y sexo, 2015

Panel A. Indígenas



Panel B. No indígenas



Fuente: cálculos propios con base en microdatos de la EMIF-SUR 2015.

Según la encuesta de condiciones de vida citada, el tamaño promedio de los hogares en Guatemala ha ido disminuyendo paulatinamente, por ejemplo, entre 2000 y 2014 pasó de 5.2 a 4.8 miembros en promedio. Sin embargo, los hogares más pobres alcanzan incluso los 6.9 miembros. Es probable que esta situación se refleje en el tamaño promedio del hogar del cual provienen los migrantes guatemaltecos, ya que con base en la EMIF-Sur se observa que los migrantes provienen de hogares más numerosos: 6.4 miembros entre la población indígena y 5.6 entre los no indígenas, lo cual puede estar relacionado con los entornos predominantemente rurales y de entornos más pobres. En este mismo orden de ideas, otras las características de los hogares de los migrantes también presentan diferencias entre los indígenas y los no indígenas. Como se muestra en la Tabla 1, los indígenas tienen proporciones más altas de unión en pareja, de ser los jefes del hogar y el principal sostén económico.

Tabla 2

Distribución de los migrantes guatemaltecos por condición de habla y pertenencia indígena, según sexo y características seleccionadas del hogar en origen, 2015 (porcentajes)

	Unidos en pareja	Jefe(a) del Hogar	Principal sostén económico del hogar
Total			
Indígena	84.0	77.7	78.8
No indígena	62.2	53.6	53.4
Hombres			
Indígena	84.2	81.0	82.2
No indígena	61.6	62.3	62.0
Mujeres			
Indígena	79.3	7.1	7.9
No indígena	65.2	10.1	10.5

Fuente: cálculos propios con base en microdatos de la EMIF-SUR 2015.

El análisis de algunos de sus indicadores de educación también pone de manifiesto la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran los inmigrantes en general, pero que se agudizan entre los indígenas. Entre ellos prevalecen altos niveles de analfabetismo y poco nivel de instrucción escolar. Entre los indígenas cerca del 46.0% no saben leer y escribir, valor que se reduce a 24.2% entre los no indígenas. Valores similares, pueden apreciarse en cuanto al nivel de instrucción, como es posible observar en la Tabla 3.

Tabla 3

Distribución de los migrantes guatemaltecos por condición de habla y pertenencia indígena, según sexo y nivel de instrucción, 2015 (porcentajes)

	Sin instrucción	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Más de secundaria	Total
Total							
Indígena	50.0	34.9	13.7	0.7	0.6	0.1	100.0
No indígena	25.1	27.0	33.5	3.6	7.9	2.9	100.0
Hombres							
Indígena	50.5	34.6	13.6	0.6	0.4	0.1	100.0
No indígena	24.5	25.9	35.5	3.8	7.6	2.7	100.0
Mujeres							
Indígena	39.9	41.1	14.1	1.8	3.1	0.0	100.0
No indígena	28.4	32.3	23.7	2.6	9.3	3.8	100.0

Fuente: cálculos propios con base en microdatos de la EMIF-SUR 2015.

En lo que se refiere a las condiciones laborales, la EMIF-Sur indaga sobre los trabajos realizados en sus lugares de origen 30 días antes del inicio del viaje, y sobre sus expectativas de trabajo y las condiciones de su último trabajo en México. Por una parte, debido a su estructura por edad, 85.0% de la población indígena ha trabajado previamente en su lugar de origen. Este valor se reduce hasta 64.7% para la población no indígena. Entre los primeros, prácticamente todos (96.0%) trabajaron en actividades agrícolas, seguido muy de lejos por la albañilería (2.5%). Por su parte, los migrantes no indígenas tienen perfiles de actividad más diversificados: 78.4% en actividades agrícolas, 8.5% en la albañilería, y 5.8% vendedores ambulantes, por destacar los más importantes.

En sus lugares de origen, los migrantes suelen tener jornadas laborales con más duración a lo estipulado por la legislación laboral guatemalteca, la cual marca que no puede exceder cuarenta y ocho horas a la semana. Según cálculos propios con base en la EMIF-Sur 2015, los indígenas trabajaron en promedio 53.6 horas a la semana por 52.6 entre los no indígenas. En lo que respecta a los salarios en sus lugares de origen están en general muy castigados: entre los indígenas ganaban 5.4 dólares americanos diarios, mientras que la población no indígena llegaba apenas a los 6.4 dólares.² Finalmente, en lo que respecta a las condiciones laborales, como muestra la Tabla 4, la gran mayoría de los migrantes, tanto indígenas como no indígenas, eran trabajadores a destajo o por obra o tarea y no contaban prácticamente con ninguna prestación laboral en sus lugares de origen.

Por otra parte, sobre las expectativas de trabajo en México, prácticamente todos los indígenas (90.5%) declararon que lo harían en el sector agropecuario; mientras que los no indígenas contemplaban diversificar más sus actividades: sin bien poco más de la mitad se incorporaría al sector agropecuario (54.5%); también destacan los servicios (16.7%), la construcción (14.4%) y el comercio (13.8%). Casi todos los miembros de ambos grupos, tanto indígenas como no indígenas, reportaron tener asegurado el trabajo en el lugar de destino, el cual suele ser el mismo que tuvieron con anterioridad. Sin embargo, al momento de ser empleados en México, prácticamente nadie firmó un contrato de trabajo. Lo anterior está estrechamente relacionado con las prestaciones o apoyos que tienen en el empleo, ya que si bien suelen recibir alimentos y hospedaje —sobre todo los indígenas debido a que realizan más actividades temporales en los campos agrícolas, donde suelen tener estas prestaciones— otros tipos de apoyos son prácticamente nulos, como se muestra en la tabla 5. La misma tabla, muestra la posición que guardan en el empleo, donde prácticamente todos los indígenas eran trabajadores a sueldo fijo o trabajadores a destajo (96.4%); mientras que entre la población no indígena también alcanzó un valor alto (86.7%) pero compartido con los trabajadores por cuenta propia, quienes llegaron a 12.6%.

² Los salarios están reportados en Quetzales guatemaltecos y en pesos mexicanos. Por ello se utilizó el tipo de cambio a dólares americanos en junio de 2015: 1 dólar a 7.65 quetzales y 1 dólar a 15.69 pesos.

Tabla 4
Distribución de los migrantes guatemaltecos por condición de habla y pertenencia indígena, según características laborales seleccionadas en su lugar de origen, 2015 (porcentajes)

P_9.1. ¿Por qué no ha trabajado en ese lugar?

	No hay trabajo	Pagan poco	Siempre ha trabajado en México	Se dedicaba a los estudios	Se dedicaba a los quehaceres del hogar	Por discriminación y otras razones	Total
Indígena	49.6	6.5	37.2	0.1	6.6	0.0	100.0
No indígena	34.4	12.9	38.3	2.4	11.9	0.1	100.0

P_9.5. ¿Qué puesto o posición tenía usted en ese trabajo?

	Trabajador a sueldo fijo	Trabajador a destajo o por obra o tarea	Trabajador familiar sin pago	Trabajador familiar con pago	Trabajador por su cuenta	Total
Indígena	1.0	93.2	1.1	0.1	4.5	100.0
No indígena	7.2	82.9	0.6	0.3	8.9	100.0

P_9.6. Contaba con los siguientes apoyos, beneficios o prestaciones tenía en ese trabajo

	Alimentos	Hospedaje	Vacaciones	Aguinaldo	Servicio de Salud	Jubilación u otro
Indígenas	6.4	4.4	0.0	0.0	0.0	0.0
No indígenas	4.8	2.9	0.5	0.4	0.3	0.0

Fuente: cálculos propios con base en microdatos de la EMIF-SUR 2015.

En cuanto a la jornada de trabajo y a sus condiciones salariales en México, podrían considerarse ligeramente más satisfactorias que en sus lugares de origen. Según cálculos propios con base en la EMIF-Sur 2015 los indígenas trabajan 51.8 horas a la semana en promedio y ganaban 5.7 dólares americanos diarios; por su parte los no indígenas trabajan 47.2 horas y ganan 8.3 dólares. Finalmente, ambos grupos reportan prácticamente en su totalidad (95.0%) que el pago que recibió por su trabajo fue igual al que recibieron las personas mexicanas que hicieron el mismo.

Tabla 5
Distribución de los migrantes guatemaltecos por condición de habla
y pertenencia indígena, según características laborales
seleccionadas en México, 2015 (porcentajes)

P_28.5. ¿Qué puesto o posición tenía usted en ese trabajo?

	Trabajador a sueldo fijo	Trabajador a destajo o por obra o tarea	Trabajador familiar sin pago	Trabajador familiar con pago	Trabajador por su cuenta	Total
Indígena	7.7	88.7	0.0	0.0	3.6	100
No indígena	21.8	65.0	0.0	0.6	12.6	100

P_28.7. Contaba con los siguientes apoyos, beneficios o prestaciones tenía en ese trabajo

	Alimentos	Hospedaje	Vacaciones	Aguinaldo	Servicio de Salud	Jubilación u otro
Indígenas	91.9	88.9	0.0	0.0	2.7	0.0
No indígenas	63.9	57.4	0.8	1.2	2.3	0.0

Fuente: cálculos propios con base en microdatos de la EMIF-SUR 2015.

DISCUSIÓN

Uno de los rasgos que definen las migraciones intrarregionales en Latinoamérica es la presencia de población indígena. En el caso de la frontera sur de México, la movilidad de indígenas guatemaltecos ha sido históricamente intensa, sobre todo la vinculada a la demanda de jornaleros agrícolas en Chiapas. De acuerdo a los resultados de esta investigación, en 2015 poco más de la mitad de los guatemaltecos que cruzaron a México hablaban o pertenecían a un grupo indígena.

Acorde a Villa y Martínez (2001) sobre las características de los flujos migratorios en América Latina, muchos de estos movimientos de población no involucran el traslado de la residencia habitual, formando parte de los modelos de estructuración territorial de las economías de la región; lo anterior en sintonía con lo planteado por Masferrer y Pederzini (2017) sobre la tendencia cada vez menor de los migrantes guatemaltecos recientes de permanecer en México. Es importante subrayar que el flujo de migrantes indígenas guatemaltecos puede ser considerado en la categoría de pueblos indígenas transfronterizos propuesto por la Organización Internacional para la Migraciones (2008) ya que son movimientos del mismo grupo indígena dentro de su territorio ancestral, a través de las fronteras internacionales.

Cabe resaltar que solo una parte muy marginal de los casos reportados por la encuesta cruzan la frontera para llegar a Estados Unidos. No obstante, el Instituto Nacional de Migración (INM) registra cada año 140,000 eventos de centroamericanos, que en general tenían la intención de llegar a Estados

Unidos (Nájera, 2016), lo cual podría sugerir problemas de declaración o de un subregistro de la fuente sobre los migrantes que se encuentran en tránsito.

En otro orden de ideas, como argumentan Castillo y Toussaint (2015), los flujos laborales en la frontera sur se han diversificado en sus modalidades, composiciones, destinos y hacia ocupaciones como el trabajo doméstico, la construcción y los servicios en general; sin embargo, como se ha mostrado en los resultados de este trabajo, entre los indígenas estas tendencias son más limitadas: se sigue teniendo un flujo mayoritariamente rural-rural, y de hombres en edades laborales. Esto último no plantea una invisibilización de otros perfiles minoritarios como mujeres y menores de edad, quienes representan grupos en los que pueden potencializarse las condiciones vulnerabilidad.

Los hogares de los migrantes también presentan diferencias entre los indígenas y los no indígenas: en los primeros, son más grandes las proporciones de unión en pareja, de ser los jefes del hogar y su principal sostén económico. Lo anterior está estrechamente relacionado con una estructura por edades más envejecida entre los indígenas, lo cual conlleva a que en general este grupo de población tenga mayores responsabilidades en sus hogares. También los resultados mostraron que entre las mujeres las tasas de jefatura y de principal sostén económico son más modestas, lo cual puede ofrecer indicios de una menor autonomía económica.

Acorde a los planteamientos neoclásicos, los cuales refieren que los migrantes buscan aumentar su bienestar al trasladarse a lugares donde tienen más probabilidades de encontrar empleo y, en lo que cabe, mejor remunerado, por una parte, los motivos económicos juegan un papel decisivo para emprender el proyecto migratorio. Para el caso concreto, como argumenta Piedrasanta (2016), esta movilidad obedece a factores de atracción relacionados con la dependencia de ciertos sectores de la agricultura al trabajo de campesinos indígenas guatemaltecos. Según los resultados de esta investigación, prácticamente todos los indígenas se dedicaban a la agricultura en sus lugares de origen y su expectativa laboral en México está ubicada en el mismo sector.

Por la otra, la falta de empleo, crisis económicas en el lugar de origen, ingresos muy bajos y malas condiciones de trabajo, actúan como los principales motivos para emprender el proyecto migratorio. Lo cual puede estar relacionado, como menciona González (2009), con la flexibilidad que suelen tener algunos grupos indígenas para lidiar con la incertidumbre y la adversidad del trabajo agrícola de temporal. No obstante que la literatura académica da un peso importante a otros tipos de factores como la violencia (Camus, 2008) y los factores medioambientales (Hamza, Koch & Plewa, 2017; Vega, 2008), en la EMIF-Sur 2015 son escasamente reportados por los migrantes guatemaltecos, con todo y que forman parte de las opciones de respuesta en el instrumento de captación de la encuesta.

En cuanto al examen de la situación socioeconómica de los indígenas guatemaltecos que se desplazan a la frontera sur de México, en los indicadores

analizados se puede constatar un mayor rezago educativo y, en general, condiciones laborales más precarias tanto en origen como en destino. Lo anterior puede generar una exposición desigual a la experiencia migratoria, la cual suele ser en sí misma compleja. Estos resultados guardan relación con lo examinado por García, Meneses y Palé (2007), así como por las Naciones Unidas ONU-Habitat (2010), cuyos estudios señalan que el componente étnico en la migración le confiere características diferenciales sobre todo en términos de mayor vulnerabilidad.

En este sentido, cabe matizar que contrario a lo que menciona Acuña (2016) sobre las condiciones de indocumentación e irregularidad migratoria en la que se desarrollan muchos de los flujos intrarregionales, lo cual aumenta la exposición y riesgo dentro del proceso migratorio; la gran mayoría de los migrantes tanto los indígenas como los no indígenas declararon contar con un documento migratorio o permiso vigente para cruzar a México y no reportan discriminación laboral. Lo anterior puede reducir su condición de vulnerabilidad y un mejor acceso al mercado legal de trabajo. Con todo, como se reporta en esta investigación, son prácticamente inexistentes los contratos formales de trabajo, al momento de ser empleados en México.

En este apartado es conveniente mencionar que los resultados representan un aporte a la literatura académica en el área, al esbozar un panorama de la situación actual que guardan los migrantes indígenas guatemaltecos, cuyos estudios son escasos con el grado de desagregación presentado en este trabajo. No obstante, la fuente de información puede presentar insuficiencias propias de las encuestas sociodemográficas por muestreo, las cuales incluyen, además de los errores estadísticos intrínsecos, los asociados al sesgo derivado de factores no estadísticos que impactan en la cobertura y en el contenido.

Finalmente, como toda investigación científica, este manuscrito deja ideas en el tintero que pueden retomarse como líneas de investigación futuras. Entre ellas destacan las migraciones de menores tanto acompañados como no acompañados, la integración social en el retorno, e indagar de una manera más puntual sobre las condiciones de las mujeres en la experiencia migratoria.

CONCLUSIONES

Se ha tratado a lo largo de esta investigación de esbozar la situación que guardan los migrantes indígenas guatemaltecos en la frontera sur de México, como parte del sistema migratorio latinoamericano. Como era de esperar, los indígenas guatemaltecos se desplazan con más intensidad dentro de la misma región por razones fundamentalmente económicas, donde la cercanía cultural y física facilita este proceso. Sin embargo, esto no significa un proyecto migratorio sin sobresaltos, debido a que es un grupo socioeconómicamente que se encuentra en desventaja respecto a la población nativa pero incluso de la migrante. A partir de los hallazgos del trabajo se acepta la hipótesis planteada

en esta investigación de que este grupo de población es más vulnerable que los migrantes no indígenas, lo cual genera una exposición desigual a la experiencia migratoria.

Tanto por su intensidad como por sus condiciones socioeconómicas, se constata que el componente étnico debe ser parte intrínseca de los estudios sobre movilidad en la frontera sur. Si la situación de los migrantes es per se compleja, esta se potencia cuando los distintos grupos acumulan características que los pueden hacer aún más vulnerables. Tal es el caso de la condición de indígena, lo cual puede aumentar más las contrariedades de la experiencia migratoria. Aunque la migración de indígenas guatemaltecos en México sea una migración histórica y normalizada, no significa que se deban abandonar los esfuerzos por garantizar su bienestar.

Las características de los inmigrantes indígenas guatemaltecos difieren negativamente en varios aspectos de los no indígenas, que hacen pensar que es un grupo de población vulnerable entre los más vulnerables. Diferencias que demandan una mayor especificidad de los estudios migratorios en la región que examinen el componente étnico, pero también de políticas públicas enfocadas a la protección de los migrantes indígenas. En este tenor, resulta conveniente recordar, el papel de las organizaciones civiles que trabajan en labores de asistencia y de defensa de los migrantes, y que han sido fundamentales en contener su vulnerabilidad en un contexto de riesgos crecientes en el que transcurren las migraciones internacionales contemporáneas.

LITERATURA CITADA

- Acuña, Guillermo (2016). Estructura y agencia en la migración infantil centroamericana. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, Vol. 13, núm.1, pp. 43-63. enero-junio.
- Arango, Joaquín (2007). Las migraciones internacionales en un mundo globalizado. *Vanguardia dossier*, núm. 22, pp. 6-15.
- Camus, Manuela (2008). Las comunidades mayas de Guatemala en Estados Unidos. En Alicia Torres y Jesús Carrasco (Eds.), *Al filo de la identidad La migración indígena en América Latina*, (pp. 23-46). Quito, FLACSO-UNICEF- AECID.
- Castillo, Manuel Ángel & Toussaint, Mónica (2015). La frontera sur de México: orígenes y desarrollo de la migración centroamericana. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, pp. 59-86.
- Castles, Stephen & Mark Miller (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Secretaría de Gobernación, Fundación Colosio, Porrúa.
- Castles, Stephen (2000). *International Migration at the Beginning of the Twenty-First Century: Global Trends and Issues*. *International Social Science Journal*, vol. 52, núm. 165, pp. 269-281.

- CEPAL-ONU (2014). *Mujeres indígenas: nuevas protagonistas para nuevas políticas* (Informe). Santiago, del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe-CEPAL.
- Colef, El Colegio de la Frontera Norte (2017). *Encuestas sobre Migración en las Fronteras Norte y Sur de México. Metodología*. Recuperado de https://www.colef.mx/emif/bases_metodologicas.php.
- García, Juan, Meneses, Sergio & Palé, Sebastiana (2007). Migración internacional indígena y vulnerabilidad ante el VIH-sida. Los Chamulas entre barras y estrellas.
- LiminaR. *Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. 5, núm. 1, pp. 119-144.
- González Chévez, Lilián (2009). Movilidad laboral. Imposición estructural para la incorporación indígena a los mercados de trabajo en contextos globales. *Migración y desarrollo*, Núm. 13, pp 27-45.
- Hamza, Mo, Koch, Ida, & Plewa, Malte (2017). Disaster-induced displacement in the Caribbean and the Pacific, *Forced Migration Review*, núm 56, pp. 62-64.
- Instituto Nacional de Estadística (2016). *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014*. Guatemala, Centro América, Instituto Nacional de Estadística.
- Martínez, Jorge & Vono, Daniela (2005). Geografía migratoria intrarregional de América Latina y el Caribe al comienzo del siglo XXI. *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 34, diciembre, pp. 39-52.
- Masferrer, Claudia & Pederzini, Carla (2017). Más allá de tránsito: perfiles diversos de la población del Triángulo Norte de Centroamérica residente en México. *Coyuntura demográfica*, núm 12, pp. 41-51.
- Nájera, Jéssica (2016) El complejo estudio de la actual migración en tránsito por México: Actores, temáticas y circunstancias. *Migraciones internacionales*, vol. 8, núm. 3, pp. 255-266.
- OIM, International Organization for Migration (2008). *Indigenous Routes: A Framework for Understanding Indigenous Migration* (Report). Geneva, OIM.
- Pellegrino, Adela (2003). La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes. *Serie Población y desarrollo*, Núm 35. Santiago, Cepal.
- Piedrasanta, Ruth (2016). Migraciones, remesas y transformaciones en el espacio doméstico y el hábitat de comunidades indígenas en los Cuchumatanes, Huehuetenango, Guatemala. *Ciencias Sociales y Humanidades*, Vol. 3 Núm. 1, pp. 35-45.
- UN-HABITAT & OHCHR (2010). *Urban Indigenous Peoples and Migration: a Review of Policies, Programmes and Practices* (Report No. 8). Nairobi, United Nations Housing Rights Programme.
- Vega, Heidi (2008). La vulnerabilidad centroamericana ante el proceso de cambio climático global: comprendiendo los nuevos desafíos alimentarios en las políticas regionales. *Revista Relaciones Internacionales-Universidad Nacional de Costa Rica*, núm 75-76, pp. 61-80.

- Vega, Daniel & Del Carpio, Perla (2013). Situación demográfica y social de la inmigración residente en la frontera sur de México 2010. En Casimiro Leco & Lenin Navarro (Eds.), *Migraciones Centroamericanas. Realidades, Tendencias y Desafíos* (pp. 121-142). Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Villa, Miguel & Martínez, Jorge (2001). *El mapa migratorio internacional de América Latina y el Caribe: patrones, perfiles, repercusiones e incertidumbres* (Informe). Santiago, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE-CEPAL).
- Villafuerte, Daniel, & García, María del Carmen (2015). Crisis del sistema migratorio y seguridad en las fronteras norte y sur de México. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, Vol. 23, Núm 44, pp. 83-98.